



RADIOGRAFÍA DE UNA RENACIDA MANERA DE ASESINAR DE LAS MAFIAS AZTECAS

Un país descabezado

Sergio González analiza el fenómeno criminal de las decapitaciones que se producen en México en el libro 'El hombre sin cabeza', mezcla de crónica, ensayo y autobiografía

ROSA MASSAGUÉ
BARCELONA

Tiene 28 años. Es delgado, fuerte y semianalfabeto. Habla atropellado y suelta muchos tacos. Se toma cuatro o cinco tequilas antes de actuar y, después, se encomienda a la Santa Muerte ("Muerte querida de mi corazón, no me desampares con tu protección..."). Asegura dormir bien. Este personaje es un decapitador de Los Zetas, sicarios a sueldo del cártel del Golfo, y le habla al periodista mexicano Sergio González Rodríguez. Es uno de los testimonios recogidos en su último libro, *El hombre sin cabeza* (Anagrama). Tras estudiar los rituales solares y sanguíneos presentes en la sociedad mexicana desde tiempos precolombinos en *De sangre y de sol*, y de investigar el feminicidio que sigue diezmando a las mujeres de Ciudad Juárez en *Huesos en el desierto*, González ha dirigido su mirada escrutadora a las decapitaciones.

Este fenómeno criminal y bárbaro empezó a generalizarse en su país a partir del 2006. En la primavera de aquel año se encontraron las cabezas de dos policías en Acaapulco con un mensaje ("Para que aprendan a respetar") y poco después, otras cinco rodaron por la pista de un club nocturno en Uruapan, arrojadas por unos sicarios disfrazados de policía.

El saldo de la violencia vinculada al narcotráfico a final del 2008 era, según explica en el libro, "escalofriante": más de 5.200 ejecutados, una media de 17 secuestros diarios, 312 asesinatos con mensa-

je y al menos 170 decapitados.

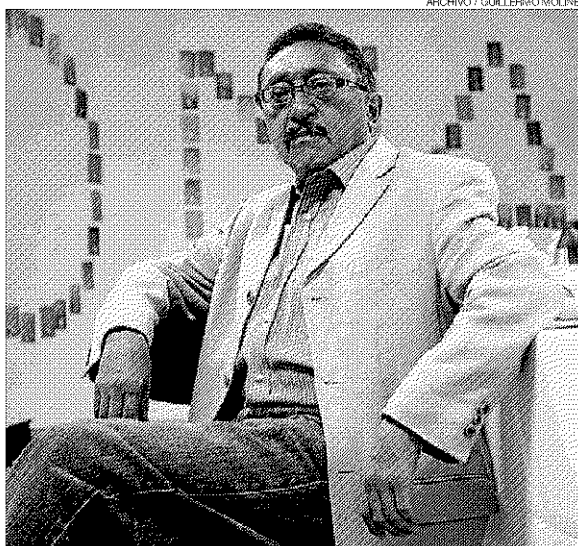
El libro suma tres géneros, crónica periodística, ensayo y autobiografía, explicó su editor, Jorge Herrralde, al presentarlo en Barcelona. El autor, con su hablar claro, bonito y pausado, cree que la obra es "un trabajo de memoria, más allá del pintoresquismo y el amarillismo", para explicar la degradación de una sociedad a causa del narcotráfico y el origen de la violencia extrema.

Sergio Rodríguez asocia el fenómeno de las decapitaciones recientes a su uso por el fundamentalismo islamista como portadoras de mensajes. Sin embargo, recuerda los tres

La violencia vinculada al narcotráfico se saldó en el 2008 con 5.200 ejecuciones y al menos 170 decapitados

iconos vinculados con la decapitación que hay en la historia mexicana: las empalizadas aztecas con cráneos de víctimas sacrificadas; la cabeza del clérigo Miguel Hidalgo y Costilla, que proclamó la guerra independentista a principios del XIX, colocada en una jaula por el Ejército español para escarmiento de rebeldes, y la de Pancho Villa, desaparecida de su tumba.

La irrupción del fenómeno obedece "a un atavismo que creíamos desaparecido. Si reaparece es porque pervive su memoria en las co-



► Periodista y escritor ► Sergio González, en Barcelona.

munidades". Y hay que evitar que crezca, explica el periodista. "El sable, la hoz, el machete, el torniquete, la navaja y el hilo de cortar que en la actualidad se usan para decapitar a las personas, ostentan un regreso a los usos premodernos", escribe en el libro, y resalta la coincidencia entre el punto más alto de desarrollo técnico y científico con las conductas más atávicas.

Depuración institucional

El autor considera fundamental la depuración institucional ya que la corrupción y el narcotráfico "es consustancial al poder", y considera muy positiva la reciente visita a México de la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, y el reconocimiento de que EEUU, con el alto consumo de drogas y la libre circulación y venta de armas, es parte del problema. "Por primera vez EEUU tiene la conciencia cabal de la gravedad del problema", dice González, pero manifiesta su temor a que Washington quiera imponer un *plan México* al estilo del fracasado *plan Colombia*.

¿Sería una solución la legalización de las drogas? "Ahorita es un asunto muy delicado", responde, pero "habría que considerar esta posibilidad dentro de un plan integral. No se trata de consideraciones morales ni de salud pública. Estamos ante un ataque a los fundamentos de una sociedad", =.